



Jaque mate

SERGIO SARMIENTO*

Matanzas

“La victoria está al alcance de la mano, pero Calderón no tiene tiempo de terminar el trabajo”

ROBERT C. BONNER

En Cadereyta, Nuevo León, a la orilla de la autopista a Reynosa, fueron encontrados este domingo 13 de mayo 49 cuerpos descuartizados. Con anterioridad habían sido hallados 18 decapitados en la carretera a Chapala de Jalisco. Unos días antes fueron 23 los cadáveres encontrados en Nuevo Laredo, nueve de los cuales estaban colgados.

Las matanzas no sólo no están disminuyendo sino que se multiplican. Los 35 de Veracruz, los 49 del rancho San Fernando en Tamaulipas, los 15 de Villas de Salvárcar en Ciudad Juárez, las decenas de víctimas de las distintas matanzas de la Comarca Lagunera, los 13 de Creel en la sierra Tarahumara. La lista es creciente y empieza a volverse rutinaria. Ya nadie se acuerda de todas.

Así como las matanzas continúan, también la actitud de las autoridades. El presidente panista Felipe Calderón calificó primero de “pandilleros” a los estudiantes asesinados en Villas de Salvárcar, para después rectificar y pedir disculpas públicas. Jorge Domene, el vocero del gobierno priista de Nuevo León, señaló este domingo que los ejecutados de Cadereyta no han sido identificados, pero añadió que no hay nada de qué preocuparse ya que el ataque no fue contra la “población civil”... si acaso contra inmigrantes. Nunca explicó Domene cómo lo sabe, si no han sido identificados los cadáveres, o si considera que los inmigrantes no son población civil.

El gobierno federal insiste en que México está ganando la guerra contra el crimen organizado. Algunas personalidades del exterior apoyan esta afirmación. Robert C. Bonner, ex director de la Drug Enforcement Administration (DEA), publica en el número de mayo/junio de la revista Foreign Affairs un artículo en el que afirma que la estrategia del presidente Calderón está teniendo éxito y que la gran preocupación debe ser si su sucesor tendrá la convicción de continuar con ella.

Bonner señala que las acciones del presidente Calderón han permitido la detención o muerte de alrededor de 40 capos importantes del narcotráfico, lo cual ha hecho que sus organizaciones se dividan y se debiliten.

Mi punto de vista es exactamente el contrario. Es verdad que el gobierno del presidente Calderón ha detenido o matado a muchos de los principales narcotraficantes del país, lo cual ha llevado a una fragmentación de las organizaciones criminales, pero eso no representa ningún triunfo. Si el propósito de la guerra es reducir o eliminar el consumo y el tráfico de drogas, sobre esa base debería medirse su éxito o fracaso. Y toda la información disponible señala que el consumo y el tráfico se han mantenido o incluso han aumentado.

No solamente se está fracasando en el propósito fundamental de disminuir el consumo sino que se está generando un creciente daño colateral. El número de ejecuciones realizadas por el crimen organizado se ha casi sextuplicado: De 2 mil 119 en 2006, el último año de gobierno de Vicente Fox, hasta 12 mil 366 en 2011, según el Ejecutómetro del periódico Reforma. En el 2012 el número de ejecuciones ha alcanzado la cifra de 3 mil 952 hasta el pasado 12 de mayo. Las matanzas no sólo son cada vez más frecuentes, sino cada vez más crueles.

Uno entiende por qué un ex jefe de la DEA defiende la actual estrategia y sugiere que México debe seguir aplicando la misma medicina de los últimos años. La propia DEA no existiría si no se mantuviera la guerra contra las drogas. También se entiende por qué un gobierno mexicano afirma, en vísperas de unas elecciones que está perdiendo, que el esfuerzo en esta guerra ha sido un gran éxito. La realidad, sin embargo, es que lo único que nos ha dejado esta guerra a los mexicanos es violencia y muerte.

EVALUACIONES

Los sindicatos de maestros realizarán hoy manifestaciones de todo tipo para presionar al gobierno. No quieren evaluaciones. La educación pública es, a su juicio, de su propiedad y no del pueblo de México.

Twitter: @sergiosarmient4

En Internet: www.sergiosarmiento.com

*El autor es periodista y analista político/comentarista de televisión.

Columna huésped

JUAN POOM MEDINA

Un día después

Un día después del debate entre los candidatos presidenciales las noticias no fueron de calidad. Por encima de las propuestas que solamente fueron reseñadas se impuso otro tipo de información: La vestimenta y el origen de la edecán, la aprobación del candidato del PAN y las miles de preguntas que surgieron sobre la posición que adquiere la señora Gordillo si a su candidato le va bien, el formato rígido que se dice no ayudó a desenvolver ideas, los ataques entre los tres candidatos mejor posicionados en las encuestas, que si alguno de ellos dio la espalda a las cámaras o que si otro puso una fotografía al revés, entre otros detalles, fueron las notas que se registraron un día después.

La experiencia que México tiene en debates presidenciales se reduce a la cantidad de cuatro. El primero se celebró el 12 de mayo de 1994, generó bastante expectativa y en su momento se dijo que el vencedor de ese ejercicio, Diego Fernández de Cevallos, desapareció de la escena política sin que se haya conocido un argumento de fondo. Posteriormente vimos en cadena nacional el debate del año 2000, en ese debate la anécdota fue el banquito que usaría el candidato Labastida y las posibles improvisaciones del candidato del PAN. Ya 2006 y lo que sucedió el pasado domingo lo tenemos más fresco en la memoria. La pregunta es ¿Qué evolución ha tenido el formato de los debates?

La respuesta puede parecer obvia, pero hay que rascarle un poquito para ampliar la idea. Por ejemplo, el pasado domingo en el suplemento Enfoque del diario Reforma, la



Juegos de poder

LEO ZUCKERMANN*

AMLO, la legitimidad de Peña y Televisa

La izquierda lopezobradorista parece haber concedido que no ganarán la Presidencia el próximo primero de julio. Comienzan, en este sentido, a prepararse para lo que sigue, es decir, para el conflicto post-electoral. La narrativa está en pleno proceso de desarrollo: Van a cuestionar la legitimidad de Peña Nieto por ser un Presidente impuesto por las televisoras, en particular por Televisa.

Los defensores de López Obrador se quejan, desde ahora, que esta elección ha sido inequitativa. Que Televisa, con base en contratos multimillonarios con el gobierno del Estado de México cuando era gobernado por Peña, construyó a éste como su candidato presidencial, de tal suerte que, cuando comenzó la campaña este año, el ex gobernador mexiquense ya se encontraba muy adelantado en las preferencias. Además, ya con las campañas en marcha, los medios, en particular las televisoras, y en específico Televisa, se dedicaron a cuidar a Peña con una cobertura a su favor.

moderadora de los debates de 1994 y 2000, la periodista Mayté Noriega, emitió una serie de argumentos que me parecen interesantes: Dice, “En 1994 el formato fue rígido”, “en 2000 las medidas fueron más rígidas”, “no se trataba de auténticos debates, era una sucesión de monólogos breves, limitados, sin mayor atractivo, cada uno dos minutos. Todo perfectamente calculado para empezar y terminar en el momento acordado”, “en ninguna de las dos presentaciones de candidatos... hubo un debate. “Y no lo ha habido porque no está en nuestra cultura. No solemos recurrir a la argumentación clara y a las razones para defender posturas, sino a la descalificación del otro”, “Dieciocho años después del primer debate, no somos más democráticos ni tenemos una prensa más libre”.

La opinión de la ex moderadora y periodista no difiere mucho de lo que el promedio de mexicanos pensamos sobre los debates. Entonces, ¿Por qué seguimos en las mismas? Aquí pongo algunas de mis ideas. El multipartidismo que tenemos y que prevalece la fórmula “the first past the post” (el primero que llega gana) en lugar de segunda vuelta electoral, no ayuda mucho cuando se trata de proponer y discutir ideas entre los contendientes. En el debate de 1994 hubo tres contendientes, en 2000 hubo seis candidatos, en 2006 participaron cinco presidenciables, y el pasado domingo fueron cuatro. En este caso el número de contendientes importa para determinar el formato para debatir ideas, porque ningún equipo quiere tener desventaja. En un escenario para más de tres contendientes se abren dos opciones: Proponer reglas del juego con tiempos establecidos y con ello hacer rígido el formato, o bien, se da luz verde para que

NOTA: POR CUESTIONES AJENAS A ESTA CASA EDITORIAL, LA COLUMNA SEMANAL PLAN B QUE ESCRIBE LA PERIODISTA LYDIA CACHO NO SALE PUBLICADA EN LA EDICIÓN DE HOY.

Como ocurrió con la narrativa del supuesto fraude electoral del 2006, poco importarán las pruebas y los hechos. AMLO machacará una y otra vez lo mismo para que el mensaje se disemine primero entre sus seguidores y luego entre los adeptos a las grandes conspiraciones políticas que, por cierto, son muchos en México. Ahora, a diferencia de hace seis años, el lopezobradorismo contará con las redes sociales que son un arma muy poderosa para difundir un mensaje de este tipo.

Nos sé usted, pero yo no tengo duda: El primero de julio por la noche, cuando se anuncie que AMLO perdió, éste dirá que Peña ganó gracias a la imposición de Televisa y que, por tanto, será un Presidente ilegítimo. Insisto: No importarán los hechos. Tampoco el margen de la victoria ni el insulto a los millones de mexicanos que votarían por el PRI considerándolos como borreguitos manipulados por los villanos televisivos.

El dos de julio, el lopezobradorismo tratará que el debate mediático sea sobre si la tele impuso o no al Presidente y, por tanto, si éste es o no legítimo. AMLO, fiel a su estilo, machacará que fueron “los de arriba” los que sentaron a Peña en la silla presidencial gracias a la manipulación televisiva. Lo repetirá una y otra vez para justificar su segunda derrota. No importará que el IFE declare vencedor al priista, lo mismo que el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación ni tampoco que el nuevo Presidente tome posesión el primero de diciembre en el Congreso.

¿Y qué ganará el lopezobradorismo con este nuevo conflicto en ciernes? Por lo pronto,

en todo momento se arriban la palabra, se contradiga al oponente, se utilicen mucho tiempo para decir una idea, por tanto, no poner reglas implica el gran riesgo de que la moderación no sirva de nada y el debate se reduzca a un pleito callejero. Por eso habría que ver qué tipo de cambios se sugieren para el próximo 10 de junio.

El otro punto es que un sistema electoral que tiene la fórmula de la segunda vuelta (ballotage) genera dos contendientes finalistas que a la hora de un debate, pueden discutir cara a cara, cruzar ideas, coincidir, refutar, proponer, pero sin la limitación de los tiempos. Por ejemplo, los franceses fueron testigos, el pasado 2 de mayo, de un debate entre los entonces dos finalistas a la Presidencia de Francia, Francois Hollande, del Partido Socialista, que llegaba con el 53.5% de las preferencias en los sondeos, contra Nicolas Sarkozy, de la Unión por un Movimiento Popular, que registraba el 46.5% antes del evento celebrado en Saint-Denis. Los medios internacionales titularon el debate de “tenso y eléctrico”.

En México, la prensa que respeto dijo que el debate mexicano del pasado domingo fue acartonado y que los candidatos se quedaron cortos. En Francia un debate programado para dos horas se extendió a casi tres horas y el tema más fuerte que se discutió fue la educación. En México, el debate inició a las 8 horas tiempo del Centro y terminó justo a las 10 de la noche, y un tema fuertemente discutido fue el vestido y el escote de Julia Orayen. Una pregunta es ¿qué sucederá en el segundo encuentro de los presidenciables?

Correo electrónico: jpoom@colson.edu.mx
*El autor es Doctor en Ciencia Política por Flaco-México y Premio Nacional de Administración Pública 2006.

dos cosas.

Primero, mantener a López Obrador como la principal fuerza opositora del país (después de la elección el PAN quedará hecho añicos y tardará mucho tiempo en reorganizarse). Para asegurar esta posición, AMLO tiene que seguir entusiasmando al 20% del electorado que se considera de izquierda. No tiene mejor manera de hacerlo más que con su discurso de “la mafia que nos robó el poder”. (La otra opción es que López Obrador acepte responsablemente su derrota y se retire a su finca en Chiapas que, si no mal recuerdo, se llama “La Chingada”; francamente no lo veo terminando ahí su carrera política).

Lo que en segundo lugar está buscando López Obrador, y mucha gente que lo apoya, es presionar a Peña para que golpee a Televisa cuando llegue a la Presidencia. Si el discurso de la supuesta ilegitimidad del nuevo mandatario tiene eco, éste podría obtener la legitimidad negada dándole un lazo a la empresa televisiva demostrando, así, que él no es muñequito de nadie. Hay que recordar que una tradición de los presidentes priistas, ante la falta de legitimidad democrática, era dar golpes espectaculares a actores poderosos para legitimarse. No importará, en este caso, que Peña, a diferencia del pasado autoritario, sea un Presidente con legitimidad democrática ganada en las urnas porque la izquierda, liderada por AMLO, se la cuestionará un día, y otro también.

Twitter: @leozuckermann

Correo electrónico: leo.zuckermann@cide.edu

*El autor es analista político/profesor investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).